



Sánchez Hita, Beatriz. "Mujeres que modelan a mujeres. *La Educanda* (1861-1865) y la profesionalización de la escritura femenina"
Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades, noviembre de 2024, vol. 13, n° 32, pp. 130-144.

Mujeres que modelan a mujeres *La Educanda* (1861-1865) y la profesionalización de la escritura femenina

Women modeling women. *La Educanda* (1861-1865) and the professionalisation
of female writing, between instruction and entertainment

Beatriz Sánchez Hita¹

ORCID: 0000-0003-4618-8769

Recibido: 12/08/2024 || Aprobado: 30/08/2024 || Publicado: 20/11/2024
ARK CAICYT: <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/etl/article/view/8211>

Resumen

En las siguientes páginas se realiza un recorrido por las dos épocas de la edición de *La Educanda* (1861-1865) que vienen marcadas por cambios en las destinatarias principales: de madres/maestras a jóvenes lectoras, así como por la propia composición del periódico, donde en la primera etapa apenas de hallan voces femeninas y no existe una oferta continuada de textos literarios –lo que acaso se compensa con los libros con los que se gratifica la tirada–; mientras que en la segunda vamos a apreciar un aumento de la creación literaria que va en paralelo del incremento de la presencia de algunos de los nombres más señeros de las denominadas escritoras isabelinas, entre los que destacan los de Joaquina García Balmaseda y Ángela Grassi, para quienes la revista debió suponer un destacado peldaño en su profesionalización. Se analizan algunas de las lecturas que proponen para la instrucción de las señoritas a las que se destina la publicación, que pese a su tono moralizante abren algunas vías en el camino hacia su formación e independencia económica.

Palabras clave

Prensa femenina; siglo XIX; Ángela Grassi; Joaquina García de Balmaseda; literatura

Abstract

This paper reviews the two periods of the publication of *La Educanda* (1861-1865), which are marked by changes in the main recipients: from mothers/teachers to young female readers, as well as by the composition of the newspaper itself. In the first period, there were rarely any female voices and there was no continuous publication of literary texts, although this was perhaps compensated for by the supply of books to reward subscriptions. In the second stage, literary creation increased in conjunction with the participation of some of the most important names of the so-called isabelinas women writers, particularly Joaquina García Balmaseda and Ángela Grassi, in whose professionalisation the magazine must have been a significant step forward. The readings they proposed for the instruction of the young ladies for whom the publication was intended are analysed, which, despite their moralising tone, represent an advance on the progress towards their education and economic independence.

Keywords

Women's newspapers; nineteenth century; Ángela Grassi; Joaquina García Balmaseda; literature

¹ Doctora en Filología Hispánica y Premio Extraordinario de Doctorado por la Universidad de Cádiz. Profesora Titular de Literatura Española del Departamento de Filología de la Universidad de Cádiz. Las líneas de su investigación se centran en la prensa y la edición de los siglos XVIII y XIX, con especial atención al caso andaluz y a la prensa para mujeres. Contacto: beatriz.sanchez@uca.es



En la década de los sesenta vamos a asistir a la irrupción de diferentes revistas destinadas a las mujeres marcadas por su carácter didáctico y talante conservador; hecho que según Checa Godoy (*Historia*) o Sánchez Llama (*Galería*) guarda una relación directa con los cambios que respecto a la educación femenina iba a propiciar la Ley Moyano (el 9 de septiembre de 1857), pues pese a no establecer una instrucción igualitaria sí marcaba como obligatoria la existencia de escuelas elementales en los pueblos con más de 500 habitantes —las femeninas podían ser incompletas—, abriendo el camino hacia la instrucción de la mujer. Al mismo tiempo velaba por la instrucción de las futuras maestras mediante el establecimiento de Escuelas Normales (art. 114); aunque los requisitos exigidos para el ejercicio de su labor eran, como su sueldo, inferiores a los del maestro.²

En este contexto, surgen diferentes empresas de las que *La Educanda* (1-I-1861/31-XII-1865) puede considerarse pionera, aunque pronto se vería acompañada por *La Violeta* (7-XII-1862/31-XII-1866) de Faustina Sáez de Melgar (Checa Godoy, *Historia* 49-50),³ que ponen el foco en las necesidades formativas de las jóvenes —intelectuales, pero sobre todo morales— y se destinan a madres y maestras para apoyar su labor de mediadoras en este proceso. A su vez, estas cabeceras constituyen un espacio de proyección de la escritura femenina que, aunque con el corsé de lo moral y lo virtuoso como premisa, supone un importante peldaño en el proceso de profesionalización y en la configuración de la imagen de la mujer como escritora en el XIX.

En los últimos años se han realizado diferentes estudios que permiten avanzar en el conocimiento de la producción periodística para y de mujeres de la que se había tratado de manera general en las historias del periodismo y en trabajos de carácter historiográfico como los de Roig Castellanos, Jiménez Morell, Perinat y Marrades o en los de Simón Palmer sobre la producción de Madrid (“Revistas”) o la escritura femenina en el XIX (*Escritoras*), así como en la revisión de conjunto de la producción a ellas destinada de Sánchez Hernández. Entre los estudios recientes que analizan alguna de estas cabeceras surgidas en los sesenta contamos con el monográfico coordinado en *Arbor* por Palomo y la introducción al mismo (“Mujer” y “Revistas”), los de Díaz de Alda y Jiménez Morales sobre *La Violeta*, los de Servén Díez sobre *La Mariposa* y *La Educanda*, o los de Schreiber-Di Cesare y Sánchez Hita (“Mujeres” y “Educanda”) sobre esta última empresa; además de aquellos que tratan la producción de las escritoras isabelinas que se irán citando a lo largo de estas páginas.

Desde esta base teórica y con el análisis de los contenidos producidos por ellas como eje, queremos recorrer la oferta de lecturas recreativas que se propone para la mujer desde *La Educanda*, donde la moral y la religión suelen estar muy presentes, por ser estas parte fundamental de la línea editorial de la revista, como queda marcado en el escrito programático del primer número donde L. R. y P. manifiesta lo siguiente:⁴

Eduquemos a la mujer; instruyámosla hasta el conocimiento más completo posible de Dios y sus obras, del hombre, su naturaleza y su destino. Posea, pues, la religión y la moral por el fuego de la inspiración, la fuerza del sentimiento y la luz de la ciencia. [...] no se crea que esta preparación de la mujer para la virtud y el saber ha de ser privilegio de determinadas clases, no. Hay en la mujer, de elevado rango o de modesta esfera, de humilde cuna o distinguida estirpe, un destino común que es el de madre; y para

² Sobre la instrucción de la mujer y su reflejo en la legislación véase Scanlon.

³ Vendrían luego *La Mariposa* (2-V-1866/16-I-1868, al menos) que Checa Godoy (*Historia* 49) sitúa con las citadas, pues comparte su carácter antiliberal e ideología católica y conservadora. Se podrían añadir *El Correo de la Moda* desde 1866, cuando absorbe a *La Educanda*, así como *El Ángel del Hogar* (8-I-1864/31-III-1869) de Pilar Sinués de Marco, cuya finalidad educativa apunta Simón Palmer (*Escritoras* 10).

⁴ Esta firma aparece en 24 y 22 ocasiones en los años 1861 y 1862, mientras que en 1863 solo en dos casos, desapareciendo en los siguientes (Sánchez Hita, “Educanda” 9 y 14).

cumplirlo, es para lo que se necesita el esmerado cultivo de su espíritu, a fin de que la sociedad reciba en todas sus clases el beneficio de su influencia en la preparación de los ciudadanos (n.º 1, 1-I-1861: 1-2).

La Educanda (1861-1865) en el mercado editorial

No pretendemos realizar una descripción pormenorizada de *La Educanda* (1861-1865),⁵ pero creemos necesario aportar unos breves apuntes sobre esta cabecera que durante su tirada conoce dos épocas, en las que se aprecian cambios tanto en su frecuencia, como en la participación y recepción femeninas, así como en la tipología de los contenidos que ofrece y, asimismo, situarla en el panorama editorial inmediato.

La primera de las etapas abarca del 1 de enero de 1861 al 15 de noviembre de 1862; en ella, sale quincenalmente desde la imprenta de Manuel Minuesa y se dirige a las madres, profesoras y directoras de colegios. Sus artículos se agrupan de acuerdo con las materias: "Educación", "Moral y estética", "Conocimientos útiles", "Enseñanza metódica", "Novelas, cuentos, apólogos, leyendas y otras composiciones", "Economía doméstica", "Labores", "Bibliografía", "Modas", "Explicaciones de los pliegos de dibujos" y "Descripción de los figurines" y suelen firmarse solo con iniciales.

Se comercializa con diferentes precios; comienza costando 40 rs. y desde octubre de 1861 ofrece la posibilidad de hacer especial esta edición por 48 rs. y acompañarla de dibujos y patrones o adquirir la edición completa, que contiene estos elementos y mejor papel por 80 rs. La oferta se completa con la selección de libros de regalo por valor de 20 y 30 rs. para los suscritos durante un año en función del abono.

LA EDUCANDA,

REVISTA QUINCENAL DE EDUCACION, ENSEÑANZA Y MODAS.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

Desde el actual mes de Octubre salen dos ediciones, cuyos precios de suscripcion tanto en Madrid como en Provincias son los siguientes:

EDICION ECONOMICA. <i>En la administracion.</i> Por un año 40 rs. Por medio 20.	Por medio 40 <i>En casa de Comisionado.</i> Por un año 40. Por medio 20. Ultramar y Estranjero por un año 100.	<i>En casa de Comisionado.</i> Por un año 54. Por medio 20. Ultramar y Estranjero por un año 100. Las suscripciones deben empezar en 1.º de mes. Cada número suelto con figurin se vende á 4 rs. Con pliego de dibujo á 8. Y solo con el texto á 2. A los señores suscritores por un año de la edicion completa se regala un libro de valor de 30 rs. y 20 á los de la económica.
<i>En casa de Comisionado.</i> Por un año 48. Por medio 24. Ultramar y Estranjero por un año 100.	SUSCRICION ESPECIAL. <i>En la administracion.</i> Por un año 48. Por medio 24.	
EDICION COMPLETA. <i>En la administracion.</i> Por un año 80.		

Las obras de regalo se entregarán en la Administracion, ó se remitirán á los suscritores, siendo de cuenta de estos el porte, valor de 5 reales para los de 20 y de 6 reales para los de 30.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid en la Administracion del periódico, calle de las Huertas, núm. 28 principal, y en las principales librerías.

En Provincias remitiendo á la Administracion el importe en letra de fácil cobro ó en sellos de franqueo, de cuyo estravío no responde la empresa.

Anuncio de *La Educanda* n.º (15-XI-1861)

⁵ Esta puede verse en Sánchez Hita ("Educanda").

En periódicos coetáneos como *La Época* se establece, además, una relación entre las destinatarias y edición: madres de familia-económica, damas de la sociedad elegante-completa y maestras-especial.

LA EDUCANDA

revista quincenal de educación, enseñanza y modas.

Este periódico, tan favorecido del bello sexo en el año que cuenta de vida por hallarse consagrado á la instrucción doméstica de la mujer en armonía con las exigencias de una esmerada educación, pero basada en la más severa moral, es uno de los más baratos de su género en España, y se publica en la forma y á los precios siguientes:

EDICION ECONOMICA, destinada á las madres de familia.

Este edición sale dos veces al mes, en tamaño folio mayor, con dos pliegos de impresión, intercalando en el texto grabados de labores de la mayor novedad y de útil aplicación para las jóvenes.

Los precios de suscripción tanto en provincias, siempre que se haga en la administración, son:

Por un año 40 rs., por medio 20.
Y haciéndose por conducto de comisionados: Por un año 46, por medio 24.
En Ultramar y extranjero: Por un año 100.

REGALO.

A las que se suscriban por un año se les da en obras, del catálogo de libros que se publica en las cubiertas de cada número, valor de 20 rs., de modo que les saldrá el periódico por sólo 20 rs. en todo el año.

EDICION COMPLETA, destinada á las damas de la sociedad elegante.

Esta edición sale también dos veces al mes en igual tamaño y con los mismos grabados que la anterior; pero en mejor papel y más esmeradamente impresa.

Al primer número de esta mes se acompaña un pliego de dibujos á tirado en litografía, con las explicaciones correspondientes para la mujer inteligente de los bordados.

Con el segundo número se reparte un figurín de los mejores que se graban en Francia, y de los cuales se hace una tirada especial para *La Educanda*.

Se suscribe en la administración, calle de las Huertas, núm. 28, principal, y en las librerías Americana, Principe, 25; de C. Moro, Puerta del Sol; de Duran, Carrera de San Gerónimo, 8, de San Martín, Victoria, 9 y de Baylli-Bailliére Principe, 11.

En provincias, remitiendo á la administración el importe en letra de fácil cobro ó en sellos de franqueo.

El precio de suscripción á esta edición, tanto en Madrid como en provincias, siempre que se haga en la administración, es:
Por un año 50 rs., por medio 40.
Y haciéndose en casa de comisionados: Por un año 58, por medio 44.
En Ultramar y extranjero: Por un año 140.

REGALO.

A las que se suscriban por un año á esta edición se les dará en obras, á escoger del catálogo de libros que se publica en las cubiertas de cada número, valor de 30 rs., de modo que les saldrá el periódico, con grabados de labores, con 12 pliegos de dibujos y 12 figurines, por sólo 50 rs. en todo el año.

Las suscriptoras por un año á esta edición, tienen derecho á que se incluya en uno de los pliegos de dibujos, sus nombres ó sus iniciales para marcar.

EDICION ESPECIAL, destinada á las maestras de España.

Se compone de la edición económica, y un pliego mensual de dibujos á litografía.

En la administración: Por un año 48 rs., por medio 24.
En casa de comisionados: Por un año 54, por medio 28.
En Ultramar y extranjero: Por un año 130.

Las suscriptoras por un año á esta edición, tienen derecho á que se incluya en uno de los pliegos de dibujos las iniciales de sus nombres para marcar.

A las que se suscriben por un año á cualquiera de las ediciones, se conceden también ventajas para la adquisición del tomo primero de *La Educanda*.

Anuncio de *La Época*, n.º 4189 (20-I-1862)

Al acabar 1862 la empresa planea unirse a *El Correo de la Moda* (1851-1893) con quien presentaba una notable analogía y que era, además, propiedad de quien desde la segunda época figura como director y editor propietario de *La Educanda*: Pedro José de la Peña (n.º 46 [15-XI-1862: 352]), quien probablemente no fue el propietario desde el inicio, pues suele situarse a José P. Galán como fundador del periódico.⁶ La anunciada fusión no llega a producirse como deferencia al público de *La Educanda*, que el 8 de diciembre de 1862 inicia su segunda época. Esta se extiende hasta el 31 de diciembre de 1865 y en ella salen cuatro números al mes en los días 8, 16, 24 y último, desde la imprenta de M. Campo-Redondo. Se presenta ahora como un papel para las “señoritas” a las que se quiere brindar una educación directa desde sus páginas, sin renunciar a ofrecer materiales de utilidad para madres y maestras.

Los responsables se comprometen a mantener los precios a sus suscriptoras; aunque desde lo indicado en otras publicaciones hoy sabemos que estos sufrieron reajustes; así, en 1863 la edición general se comercializa a 48, 54 y 130 rs. en Madrid, provincias y ultramar/extranjero, respectivamente, y ofrece dos grabados y un pliego de dibujos al mes “a las madres de familia y maestras o directoras de colegios”; mientras que la completa cuesta 70, 84 y 140 rs. al año y se dirige “a las damas de la sociedad elegante” (*La Regeneración*, n.º 8, 10-I-1863). En 1864 se añade una edición “de modas” con la que se entrega un figurín al mes, por 16 rs. por trimestre en Madrid y 18 en provincias, mientras que la completa se acompaña de una pieza de música y se sitúa en 18 rs. por trimestre en la corte y 21 en provincias (*La Época*, n.º 4890, 13-II-1864).

En esta época, la necesidad de posicionarse ante los crecientes competidores hace que en la publicidad de otros periódicos se destaque aquello que diferencia a *La Educanda* de otras

⁶ Solo hemos visto referencias a Galán como editor responsable.

revistas, entre las que *La Violeta* sería su rival más directa;⁷ de este modo, al iniciarse 1863 se dice de esta “Revista de educación, enseñanza y modas” que:

Este periódico, tan apreciado desde su publicación por su instrucción moral y recreativa, es el más barato de los de su género, y un regalo de importancia para las señoritas, que se reproduce todas las semanas (*Diario Oficial de Avisos de Madrid*, n.º 933, 12-I-1863).⁸

En efecto, su precio era menor que el de *La Violeta*, que se adquiría por 82 rs. por año en Madrid y 100 en provincias, hasta que en septiembre de 1863 se establece una edición económica por 64 que, aunque seguía incluyendo los pliegos de dibujo, patrones y láminas de crochet, eliminaba las novelas, grabados y otros regalos con los que solía gratificarse la fidelización (Díaz de Alda 3).

En 1864 y 1865, no se esgrime el bajo coste como ventaja, sino su especificidad:

Este periódico es el único dedicado en España a la instrucción moral, religiosa y recreativa de las señoritas. Sale cuatro veces al mes, ilustrado con grabados en el texto y entre ellos de labores, dibujos para bordados y patrones, con su fácil y detallada explicación (*Diario Oficial de Avisos de Madrid*, n.º 1263, 18-I-1864).⁹

Esta variación puede relacionarse con la irrupción en 1864 de *El Ángel del Hogar* (8-I-1864/31-III-1869) de Pilar Sinués de Marco¹⁰ y *La Mujer Cristiana* (9-X-1864/¿V-1865?), titulada “revista semanal de educación y beneficencia”, del pedagogo Domingo Fernández Arrea, ambas de carácter religioso.¹¹

Las reivindicaciones de lo que distingue a *La Educanda* de otras revistas con similar ideología y receptores, muestran lo complejo de su subsistencia y explican la situación de desventaja en la que queda a finales de 1864 cuando *La Violeta* es reconocida como libro de texto oficial de las Escuelas Normales (Real Orden de 15 de noviembre), lo que lleva a Pedro de Vera en el n.º 100 (31-XII-1864: 377) de *La Educanda* a quejarse y recordar a las maestras que pueden pedir que se sufrague el importe de cualquier periódico de índole educativa cuente con reconocimiento gubernamental o no. Como explica Díaz de Alda (6-7), el favor otorgado a *La Violeta* solo tuvo vigencia un mes, aunque la distinción siguió figurando en sus números y la pudo hacer preferible a otras, lo que parece afectar a *La Educanda* que un año más tarde se fusionaba a *El Correo de la Moda*.¹²

De la segunda etapa no tenemos índices de materias, pero en sus tres tomos se lee que “Contiene artículos de Educación, Enseñanza, Ciencias y Artes; Viajes, Leyendas, Cuentos, Máximas morales y religiosas; Fábulas y Poesías; Higiene doméstica, Labores, Modas, y otras materias concernientes a la Instrucción de las niñas”, por lo que aparentemente no existe una desviación acusada respecto del plan inicial. Sin embargo, el recorrido por sus cuadernos

⁷ También compartió escena con *La Educanda* durante un tiempo limitado *El Paladín de las Damas* (1861). Hartzzenbusch, desde la información facilitada por quien fuese director del periódico: Blas Araque, indica que “vivió como unos cuatro meses” (206-207); no se han localizado ejemplares.

⁸ Pueden verse anuncios similares en *La Regeneración*, n.º 3 (5-I-1863) y otras publicaciones como la *Crónica de Ambos Mundos*, n.º 491 (26-II-1863).

⁹ No hemos localizado el anuncio en el *Diario Oficial de Avisos de Madrid* en 1865, pero hemos podido verlo en *El Contemporáneo*, n.º 1233 (14-I-1865).

¹⁰ En el año de 1863 la autora había incluido varios textos literarios en *La Educanda*, pero en los siguientes no se localizan ya.

¹¹ Los escasos cuadernos de esta publicación se hallan en la BNE. La fecha de fin la tomamos de Checa Godoy (*Historia* 223) y la información sobre sus responsables de Hartzzenbusch (227).

¹² Véanse los números 148 (31-XII-1865) y 624 (31-XII-1865) de *La Educanda* y *El Correo*, respectivamente.

evidencia que será la literatura con carácter moralizante y aleccionador la que cuente con mayor presencia —supone casi la mitad de lo ofertado—¹³ y en ella son frecuentes las firmas femeninas.

Los regalos a los suscriptores y las recomendaciones bibliográficas de *La Educanda* (1861-1865). Estrategia editorial de la primera época

Como ha quedado reseñado, la suscripción anual a *La Educanda* se bonificó en la primera época con libros de un catálogo por valor de 20 o 30 rs., según la modalidad elegida por el abonado; en la segunda, en cambio, solamente se gratifica la anual con un tratado de labores en 1863, al que en 1864 y 1865 con la edición completa se añade una pieza de música (Sánchez Hita, “Educanda” 5).

Este recurso a acompañar la suscripción con presentes fue algo extendido. En *La Violeta* —competidora directa de *La Educanda*—son varias obras de su directora, Faustina Sáez de Melgar, las que se entregan: *Los Miserables de España*, *Matilde, o el Ángel de Valderreal*, *La Pastora del Guadiela*, *La Marquesa de Pinares*, *Lira del Tajo* y *Ecos de gloria* (Díaz de Alda 7);¹⁴ convirtiendo la publicación en medio de promoción de la autora (Seguí Collar 93-94). En *La Educanda*, aunque apenas nos han llegado más que noticias aisladas de los libros a elegir, por conservarse solo las portadillas de los números 9 (1-V-1861), 15 (1-VIII-1861), 18 (15-IX-1861) y 22 (15-XI-1861), se aprecia que la traducción de novelas francesas e inglesas está muy presente, así como la comercialización de otras coetáneas que por su temática resultan adecuadas para ellas:¹⁵

- *¡Justicia de Dios!*, de Alexandre Dumas, 1 tomo, 10 reales.¹⁶
- *Ernesto Maltravers* de Edward George Bulwer Lytton, “preciosa novela”, 1 tomo, 16 reales.¹⁷
- *Duquesa de Montpensier*, “preciosa novela”, de Carlos de Pravia, 1 tomo en 8.º
- *Teatro expurgado de Calderón*, 1 tomo (único), 8 rs.
- *La familia errante*, “interesante novela y de un mérito sin igual”, de José María Amado Salazar, 3 tomos en 4.º, 50 rs.
- *¿Qué hará de ello?*, “preciosa novela y de una aceptación sin igual”, de Edward George Bulwer Lytton, 3 tomos, 30 rs.¹⁸
- *Sainetes* de Castillo, “su completa y célebre colección”, 4 tomos, 50 rs.
- *Semanario Pintoresco Español*, 2 tomos folio “con infinidad de láminas y grabados”, 96 rs.
- *Jerónimo Paturot en busca de la mejor República*, de Louis Reybaud, “obra graciosísima, edición de lujo con láminas, 1 tomo en 4.º, 40 rs.”¹⁹

¹³ El porcentaje por año sería: 1863-51%; 1864-41% y 1865-53% (Sánchez Hita, “Educanda” 12-13).

¹⁴ Estas obras se combinan en 1864, 1865 y 1866 con las de diversos autores, pudiéndose elegir una entre: *Matilde*, *La Lira del Tajo* y *Ecos de Gloria* de Faustina Sáez o *Los compañeros de Jehú* de Alejandro Dumas, *La expiación* de Prudencia Zapatero, *El mundo hasta Jesucristo* de Alonso y Eguilaz, *Una flor querida* de X. B. Saintine, *Carlos* y *Elvira* de Enrique Domenech, y *El sitio de Maestrick*.

¹⁵ Ofrecemos el extracto de las obras literarias; completamos los datos sobre autoría original y traducción cuando no figuran. Entre paréntesis indicamos cuándo solamente se halla en una de las dos versiones del listado —las tres primeras son la misma— y entrecorramos las apreciaciones sobre el escrito que figuran en las listas.

¹⁶ Puede ser la traducción de José María Tejada, editada en 8º en Madrid por Nieto y compañía.

¹⁷ Podría tratarse de la traslación de Juan Bautista de Beratarrechea citada por Zarandona.

¹⁸ No hemos identificado al traductor; Zarandona cita su publicación en *El Día* de Madrid.

¹⁹ Aparece escrito como *Gerónimo*, pero no hemos localizado ninguna obra con dicha grafía; sí la que tradujo D. J. F. S. de V.

- *La Corte de la reina Ana*, de Willian Harrison Ainsworth, 4 tomos, 24 rs. (primer listado).²⁰
- *Flor de la vida o las citas de la Camelia*, de Francisco de la Concha, 1 tomo en 4.º, 18 rs.
- *El nido de las Cigüeñas*, por Luis Calero de Sesment y Portocarrero, edición ilustrada, 1 tomo, 14 rs.²¹
- *Los valencianos pintados por sí mismos*, 1 tomo en 4.º, 34 rs.
- *Auto de fe*, 1 tomo en 8.º, 6 rs. (primer listado).²²
- *La desposada de Madrid*, de Eugenio Sue, 1 tomo, 10 rs. (segundo listado).²³
- *Poesías de Víctor Hugo*, 1 tomo, 24 rs. (segundo listado).
- *Lo que son las mujeres, o la mujer de ingenio*, de P.-J. Stahl (Pierre-Jules Hetzel) 1 tomo, 8 rs. (primer listado).²⁴

En esta relación llama la atención que, junto a traducciones de autores franceses e ingleses y creaciones contemporáneas, se ofrezca una colección expurgada del teatro de Calderón, que no hemos conseguido localizar con dicho título, pero que debe vincularse con la que en tres volúmenes y una introducción del editor se iba a publicar según la *Bibliografía de España* (tomo I, n.º 24, 31-XII-1845: 377), que especifica que el primer tomo se dio venal y contenía las tragedias de *Menón* y *Tiro sublevada*. Este volumen lo estampó la gaditana Imprenta de la Revista Médica como *Theatro expurgado de Calderón* y en él figuran *Herodes el Tetrarca*, *Don Lope de Almeyda*, *Ana Bolena* y *El Tuzaní* como obras a publicar en los dos tomos siguientes. No tenemos constancia de la tirada de dichos tomos y según se desprende del intercambio de misivas entre Camille Pitollet y Marcelino Menéndez Pelayo, solo habría salido el primero, que se debía a Cavaleri Pazos.²⁵

Contrasta la presencia de Calderón con uno de los saineteros más populares del XVIII, Juan Ignacio González del Castillo, y la colección de sus obras que por la descripción debió ser la dada en 1812 por el impresor Francisco de Paula Periu, y Ana Benítez, quien fuese viuda del sainetero y también del impresor Manuel Comes (Sánchez Hita, “Entre el sainete”).

Asimismo, entre las creaciones en español, destaca la presencia de varios productos vinculados al costumbrismo y la literatura pintoresca, como el célebre *Semanario Pintoresco Español* (3-IV-1836/20-XII-1857) y *Los valencianos pintados por sí mismos* (1859), que hacen evidente el prolongado consumo que de este tipo de creación durante el XIX. Con estas obras acaso cabe relacionar la que en su subtítulo se dice “novela original de costumbres españolas”: *Flor de la vida o las citas de la Camelia*, aunque como precisa en su presentación, con ella se persigue corregir comportamientos y hacer aborrecible el vicio desde la educación “cimentada en la religión y la virtud” (V).

Tampoco faltan las obras de carácter religioso que conectan con la línea trazada por los editores de la revista:

²⁰ Puede ser la traducción de Ignacio de Tró y Ortolano, publicada en 1847 en Madrid por Ramón Rodríguez de Rivera.

²¹ Se publicó en Madrid en 1859 por Anselmo Santa Coloma.

²² Puede tratarse de la novela de Eugenio de Ochoa escrita en 1837, aunque esta se dio en tres volúmenes y aquí se cita un único tomo.

²³ Debe ser la traducción hecha en Granada por Antonio Afan de Rivera; la cita Ovilo y Otero (12).

²⁴ El título fue diferente al apuntado, pues impreso en 1858 por J. Casas y Díaz en Madrid figura como *Lo que son las mujeres, o el ingenio de las mujeres y las mujeres de ingenio* en la BNE.

²⁵ Consultable en la reproducción del volumen 19 del *Epistolario* de Marcelino Menéndez Pelayo en: https://www.larramendi.es/traductores_toledo/es/corpus/unidad.do?idUnidad=161896&idCorpus=1002&posicion=1

- *Cuestión religiosa, colección de discursos por los más célebres oradores*, 1 tomo, 16 rs.
- *Historia de la Virgen*, con tres láminas, 5 rs.
- *Historia de Jesucristo contada a los niños*, 5 rs. (primer listado)
- *Manual de Caridad, con un devocionario que contiene las oraciones de la misa, previas la censura y licencia eclesiástica*, 1 tomo, 8 rs.
- *Novena al Santísimo corazón de Jesús*, un tomo 4 rs. (segundo listado)

También se publicitan otros trabajos sobre materias bastante dispares, que van desde la historia de España a cuestiones políticas recientes, agricultura, curiosidades del mundo antiguo, de China, cambios y monedas, legislación, tabaco, toros, astrología, cocina..., en una selección variopinta pensada tal vez para completar una lista que propiciase la sensación de amplitud y variedad de oferta y que fuese de interés para las familias burguesas a las que se destina *La Educanda* y no tanto ya a la instrucción de las jóvenes. Valgan como ejemplo estos volúmenes:

- *Vindicación del honor español*, 1 tomo, 24 rs.²⁶
- *Enfermedades de las mujeres*, un tomo en 4.º, 30 reales.
- *Tratado elemental de cosmografía*, 1 tomo con láminas, 36 rs.
- *Reseña histórica del gran imperio de China*, 1 tomo en 8.º mayor, 20 rs.
- *Gramática inglesa por Vreuillu*, 1 tomo, 20 rs.
- *Tratados de repostería, confitería y cerería, composición de ramilletes y platos*, el tomo segundo, 20 rs.
- *Pericia geográfica de Miguel Cervantes, demostrada con la historia de D. Quijote de la Mancha, por D. Fermín Caballero*, un tomo, 16 rs. (segundo anuncio)

En lo que se refiere a las novedades bibliográficas, debemos precisar que no es habitual encontrar este tipo de información en *La Educanda*. De hecho, en la primera de las ocasiones en las que figuran, antes de extractar las *Elegías* de Ventura Ruiz Aguilera se precisa que:

Pocas veces hemos llamado la atención de nuestras lectoras hacia publicaciones y libros que merezcan su elección y preferencia; más hoy lo hacemos con tanto más placer, cuanto más digno es de ocupar un lugar preferente en la biblioteca de la mujer el libro cuyo anuncio insertamos en el correspondiente lugar de la cubierta n.º 35 (1-VI-1862: 171-172).²⁷

Siguen luego algunos apuntes de esta obra, creada como escapatoria al dolor causado por la pérdida de una hija pequeña, que apela al cariño maternal. La prologuista de la obra es Carolina Coronado, cuyo nombre se oculta en *La Educanda*, que la menciona como “distinguida poetisa”. Según ella, esto hace que:

²⁶ *Vindicación del honor español refutación documentada al Compendio de la Historia de España, desde el año 1814 hasta 1823; publicado en Francia por Abel-Hugo [...] de Antonio Ramírez Arcas, estampada en 1846 en Madrid por Corrales y Compañía.*

²⁷ La referencia a la ubicación del anuncio en la cubierta abre la posibilidad a que otras obras se publicitasen en ese elemento no conservado.

[...] la primera idea que ocurre al leer esta pequeña colección de versos,²⁸ es que los ha escrito una mujer. Su honda ternura, la minuciosa descripción del objeto amado, la tenacidad de sus recuerdos, la insistencia en exacerbarlos, la piedad amarga con que invoca a la Virgen, y sobre todo, la ingenuidad de algunos detalles, parecen propios de una mujer, de una madre (172).

En el n.º 37 (1-VII-1862: 205) se incluye un fragmento de la *Elegía* y se aconseja su lectura. Más tarde, con la firma de P., se recomienda *Un libro para mis hijos* del “reputado médico D. Francisco Alonso y Rubio” por los valores que tiene para la educación moral y religiosa de la infancia (n.º 43, 1-X-1862: 301-302). Entre los asuntos que toca están “el suicidio, el duelo, la inmoralidad del juego, del lujo y del egoísmo”, pero también habla de las estaciones, la tempestad e incluye máximas de provecho, por lo que se recomienda “sinceramente a todos los padres que quieran ofrecer a sus hijos los ejemplos más útiles y provechosos” (302).

No aparece ya el rótulo de “Bibliografía” hasta el n.º 146 (16-XII-1865), donde se publicita la utilidad para las madres de familia de *La Agenda de Bufete, o libro de memoria, Diario para el año de 1866, con noticias y guía de Madrid*, de la casa de D. C. Bailly-Bailliere.

Del contenido de estas reseñas se infiere que los textos recomendados para ellas están netamente vinculados al rol doméstico que se atribuye a la mujer y en el que quiere instruirse a las jóvenes; mientras que en lo que respecta a las lecturas complementarias son las novelas históricas o morales de autores contemporáneos las que copan lo ofrecido, siendo el teatro de Calderón una reseñable excepción, aunque no extraña, habida cuenta de la recuperación del autor que se lleva a cabo en el seno del romanticismo más conservador, como destacase en su día Pérez Magallón.

***La Educanda* (1861-1865). De papel instructivo a plataforma para escritoras en su segunda época**

En la primera etapa de la revista, como ya anotamos, los trabajos suelen firmarse solo con las iniciales del nombre y apellidos del autor –en formulaciones diversas, donde a veces se desarrolla el primero– lo que complica determinar quién se sitúa tras lo publicado. Entre las rúbricas atribuibles a mujeres, encontramos la de Emilia R. y R. en la sección de modas, C. en labores y C. A. de L. en moral y literatura, cuya participación es anunciada en una hoja suelta:

Con la más cumplida satisfacción insertamos en este número, suscritos con las iniciales C. A. de L. los escritos con que ha favorecido a *La Educanda*, una de nuestras estimables suscriptoras de Madrid, deseosa de contribuir, como ha tenido la amabilidad de manifestarnos, a los elevados fines de un periódico dirigido a la educación de su sexo. Aceptamos con el mayor gusto tan delicado ofrecimiento de nuestra nueva colaboradora, congratulándonos al propio tiempo de que nuestra publicación empiece a inspirar ese interés que obliga a tomar parte en los estudios y trabajos que son objeto de ella a las damas que pueden ilustrarla (n.º 9 1-V-1861).

Los primeros artículos de C. A. de L. consisten en un escrito moral sobre el “Respeto” (138-139), entendido este como base del cristianismo y clave de las relaciones filiales y una breve anécdota histórica titulada “Rasgo de Blanca de Castilla, madre del rey San Luis, rey de Francia” (139) que destaca su papel como madre, pues amamantó al pequeño despreciando el uso de nodrizas y le inspiró “el gusto a la piedad y el amor a la virtud”; ambas aportaciones

²⁸ Fue publicada en Madrid por Gaspar Roig y está integrada por XXXVIII composiciones (57 páginas), un prólogo (16 páginas) y el retrato de Elisa, la niña fallecida.

constituyen una buena muestra de la temática de sus intervenciones: tratamiento de aspectos morales y remisión de escritos de carácter literario, originales o traducidos, de carácter aleccionador. Encuadrados como textos morales, se incluyen varios trabajos donde pondera el rol de madre y núcleo del hogar de la mujer y la importancia de educar a los hijos en los principios de la religión, algo que encontramos en algunas “Máximas de sabiduría” (n.º 10, 15-V-1861: 158-159): “La mujer es el corazón de la familia; el hombre la cabeza”, “El maestro del entendimiento está en las escuelas, mas el del alma está en el hogar doméstico”. Estas se complementan con las que figuran en el 33 (1-V-1862) como “Máximas morales”; así como en varios artículos donde se sitúa la religión cristiana como clave para que los hijos sean virtuosos, como vemos en el n.º 24 (15-XII-1861: 375-376) en “Últimas páginas de las memorias de una madre de familia” o en el n.º 14 (15-VII-1861: 214-215) en “Comunión frecuente”.²⁹

Entre las colaboraciones presentadas como trabajos literarios, con frecuencia se introducen anécdotas sobre personajes históricos como Blanca de Castilla (n.º 9, 1-V-1861: 139) o Isabel Estuardo (n.º 25, 1-I-1862: 6-10), a las que se añaden otras mujeres ilustres en las breves anécdotas de los números 36 (15-VI-1862: 188-189), 38 (15-VII-1862: 219-220) y 45 (1-XI-1862: 333-334), donde se ponderan las virtudes de “Isabel de Castilla, la reina católica” o se incluyen referencias a otros personajes generales cuyo apego a la religión salva sus vidas.

Otras aportaciones consisten en traducciones como la del “Apólogo alemán” (n.º 10, 15-V-1861: 157-158) que recoge cómo un padre dejará en herencia un diamante a aquel de sus tres hijos que realice la acción más gloriosa y resulta ser el pequeño que salva la vida de un enemigo; o “Don Mañana”, breve relato en el que se previene de las nefastas consecuencias de dejarlo todo para otro momento. Como originales publica “Los bienhechores” (15-VIII-1861: 249-250) donde, a través de la historia de un padre y su hija que habitaban en Sierra Morena, y que se ven beneficiados por un viajero de la corte al que habían dado cobijo, se alerta sobre la necesidad de no dejarse llevar por acciones aisladas y velar por la familia; “Un remedio contra el esplín”³⁰ (n.º 21, 1-XI-1861: 330-331) y “Serafina” (n.º 22, 15-XI-1861: 348) que suponen una crítica a la actitud de algunas mujeres que aburridas por todo no valoran su situación y, en el segundo caso, una reivindicación del amor filial, desde la historia de una virtuosa joven que rehúsa un provechoso matrimonio por cuidar a su madre. Este sentimiento es reivindicado de nuevo en los ejemplares 33 y 34 (1 y 15-V-1862: 134-138 y 151-155) en “Amor filial” y en “Emma” (n.º 45, 1-XI-1862: 331-332), un relato ambientado en la Francia de 1793, de una noble joven y virtuosa y su madre que acaban siendo ejecutadas porque la primera se niega a casarse con el verdugo.

Sobre la educación de los hijos y sus consecuencias versa el escrito del n.º 29 (1-IV-1862: 107-108), “El avaro y el pródigo”, el cual recoge la historia de un albañil que consiguió hacer una notable riqueza y la deja a sus tres hijos, a los que no dio un oficio y que a excepción de su virtuosa hija que apoyó los negocios de su marido acaban arruinados; en el n.º 32 (15-IV-1862: 121-122), en “Lección provechosa de un monarca a su hijo”, se recoge la enseñanza dada por un rey a su hijo déspota, que acababa de ser padre al colocar a otro niño junto al suyo y demostrarle que nada distingue a los reyes de los mortales.³¹

²⁹ Otras participaciones de C. A. de L. en la sección moral están en el n.º 16 (15-VIII-1861: 244-246): “Escenas de la vida de familia”, donde trata de la cólera y en el 29 (1-III-1862: 75-76) en “El hijo del criminal” sobre la necesidad de no juzgar a alguien por lo hecho por otros.

³⁰ Aparece con la firma de Carlota A. de L.

³¹ En 1863 y 1864 se localiza puntualmente esta firma; en el primero de los años mencionados sí podría tratarse de la autora, pues remite varias anécdotas en enero y un escrito instructivo sobre la Virgen del Pilar (n.º 42, 16-X-1863: 331-332); en 1864 trata brevemente sobre mitología (n.º 82, 16-VIII-1864: 239-240). Podría ser también suya aunque con la firma Carlota A. L. la “Sencilla historia de una honrada familia” (n.ºs 24 y 30-IV-1863: 148-151 y 154-155).

Como puede verse, la participación de esta mujer escudada tras iniciales responde al modelo doméstico que desde el impreso se trata de difundir, donde la posición diferenciada de los géneros queda patente y la educación en los principios cristianos de los hijos y la exaltación del amor filial son la base de unos escritos cuya única singularidad es quizá la de presentarse como debidos a una dama para ser recibidos por otras; aunque debemos matizar que el hecho de figurar sin una indicación expresa de la identidad, más allá de la advertencia dada en hoja suelta al inicio de la participación, dificulta entender el conjunto de colaboraciones que rubrica como un producto debido a una pluma femenina; pese a ello tal vez ese “de”, empleado con frecuencia para unir el apellido del marido a los propios en la época, anuncie ese hecho.³²

En la segunda época de *La Educanda* los trabajos sí van a estar rubricados con fórmulas varias que permiten conocer con más seguridad de quién dependen. A su vez, se aprecia un notable incremento en la participación femenina, con firmas de una amplia nómina de las escritoras isabelinas: Joaquina García Balmaseda, Ángela Grassi, Micaela de Silva, Pilar Sinués de Marco, Robustiana Armiño, Carmen Espejo y Valverde, Emilia Mijares, Fernán Caballero,³³ María Mendoza Vives o Antonia Díaz de Lamarque,³⁴ que llenan las planas de la revista y se dirigen a las jóvenes burguesas para procurarles una instrucción moral y conocimientos para su futura vida en sociedad.

Nos centraremos aquí en parte de los trabajos literarios en prosa de Joaquina García Balmaseda y Ángela Grassi, por ser las que mayor presencia tienen en las páginas de la revista y marcan la temática de las lecturas que se proponen a las receptoras y porque sus casos constituyen una prueba palpable de la profesionalización de la mujer en el panorama editorial, recientemente analizada por Partzsch, en la que consideramos que *La Educanda* tiene una destacada importancia en el caso de las autoras mencionadas.

Joaquina García Balmaseda es probablemente la firma más destacada de la segunda época de *La Educanda*; a ella se deben la mayor parte de los escritos de modas y diversos textos literarios, entre los que se encuentran traducciones y trabajos originales. Cuando inició su participación contaba ya con experiencia en la escritura en la prensa, tanto en la destinada a niños como *La Educación Pintoresca* (1857-1859) y *La Aurora de la Vida* (1860-1862) como en la revista femenina *La Floresta* (1857), a las que seguirían otros títulos con destinatarios similares, según estudia Gómez-Elegido, entre ellos *El Correo de la Moda*, que dirige desde 1883 a 1893.

En *La Educanda*, además de la traducción “Memorias de una muñeca” (n.º 20, 30-IV-1863/n.º 33, 31-VII-1863) de Mlle. Julie Gouraud (seudónimo de Louise D’Aulnay, 1810-1891), que desde las vivencias de la muñeca Maravillas delinea modelos y contramodelos de conducta a las niñas, incluye otras traducciones como “Buena amiga” (n.º 7, 24-I-1863/n.º 11, 24-II-1863) y “La gitanilla” (n.ºs 2-4, 16/31-XII-1862), mientras que no se dan como tales “Existencia ignorada” (n.ºs 57-59, 9/24-II-1864), “Los huevos de Pascua” (n.º 119, 24-V-1865/n.º 136, 31-IX-1865) y “Clemencia” (n.º 102, 16-I-1865/n.º 123, 24-VI-1865), aunque esta última es una adaptación de la obra de Ernest Serret *Clémence Ogé, histoire d’une maîtresse de chant*, que circuló en París en 1861 (Sánchez Hita, “Educanda” 232).

³² Existen otros casos en los que en la combinación de iniciales aparece el elemento, pero no son tan regulares y no tenemos ningún otro dato para afirmar que fuesen mujeres.

³³ En las páginas de *La Educanda* hemos rastreado cinco publicaciones de Cecilia Böhl de Faber, firmadas como Fernán Caballero en la segunda época de la revista. Ella misma hace referencia a esta colaboración en el periódico en una carta remitida a Faustina Sáez en diciembre de 1864, en la que da cuenta de su participación en la mayor parte de las revistas para ellas de la etapa (Comellas 22-23). Agradezco a Mercedes Comellas las noticias sobre este texto y el acceso al estudio en que aborda la profesionalización de autoras como Fernán Caballero y Sáez de Melgar a través del recurso la prensa femenina y la creación de redes.

³⁴ Sobre la escritura en la prensa de estas mujeres puede verse Sánchez Llama (*Galería*), así como Simón Palmer (*Escritoras*).

Estas obras recogen historias de familias que han caído en desgracia por la quiebra de negocios o situaciones de viudedad y orfandad sobrevenidas, en las que sale a relucir la actitud de algún personaje femenino virtuoso, que consigue ganarse la vida desde profesiones aceptables para una mujer: la costura y la docencia. De entre los trabajos mencionados, quizá sean “Buena amiga” y “Existencia ignorada” en los que de manera más clara pueden verse tratados estos asuntos. En la primera se relata la historia de una mujer de cierta edad perteneciente a una clase acomodada venida a menos cuando era joven y que tiene una excelente y religiosa formación, que hace que actúe como maestra para algunas niñas, que la llaman *Buena Amiga* pues “en algunas provincias llaman a la maestra la *Amiga*”; pronto empieza a cuidar a una niña enferma, Clara, cuya familia atraviesa problemas económicos, con quien traba amistad y le cuenta su historia y las penurias pasadas porque era rechazada en cuantos trabajos intentaba realizar –ya fuesen en escuelas o como costurera– porque en su juventud debía asomar aún alguna señal de su distinción; finalmente la niña recupera la salud y la familia su fortuna, pero *Buena Amiga* se niega a verse sustentada por ellos y permanece viviendo modestamente y aceptando como único presente anual una gorra negra que formaba parte de su indumentaria habitual. En la segunda historia, la protagonista es Ana, una joven de una familia humilde, que tras quedar huérfana de padre y enfermar su madre tiene que redoblar su trabajo de costurera para ganar el sustento y permitir que su hermano Antonio pueda instruirse en las escuelas para niños de Madrid; en la obra Ana se presenta como pobre de espíritu por no hacer frente a la madre que impide que se case con Miguel, a lo que ella se resigna por amor filial.

En el caso de “Clemencia”, se cuenta la historia de una joven dotada para la música y el temor de su padre a que quiera ejercer como artista por la consideración que esta profesión tiene; tras una serie de acontecimientos –entre ellos el cantar con la famosa Laura Monti– acaba convirtiéndose en profesora de canto.

El dibujo de estos personajes femeninos y las opciones que para ellas se ofrecen, que no pasan necesariamente por el matrimonio y suponen una apuesta porque la mujer pueda mantenerse con su trabajo, como advierte Thion Soriano-Mollá (381-382), abren una brecha en el pensamiento neocatólico que marca la producción de Balmaseda y que, a su vez, encaja con su trayectoria, pues desde unos modestos orígenes consigue establecerse como autora teatral y periodista, desarrollando una prolífica carrera en la que la educación de la mujer resulta clave.

Ángela Grassi, como Balmaseda, contaba con experiencia en el mundo de las letras³⁵ y había compartido experiencia con esta en la *Educación Pintoresca* (1857-1859) y *La Aurora de la Vida* (1860-1862) y seguiría desempeñando un importante papel en el periodismo decimonónico, donde pronto la vemos dirigir *El Correo de la Moda* de 1867 a 1883. Buena parte de los trabajos que incluye en *La Educanda* presentan un enfoque más práctico que los de García Balmaseda y se destinan a tratar cuestiones que tienen que ver con la educación necesaria para desenvolverse en sociedad. La más extensa de sus aportaciones son las “Cartas familiares” (n.º 21, 8-V-1863/n.º 102, 16-I-1865), formuladas como intercambio entre Enriqueta y su abuela y de la primera con su amiga Julia, desde las que trata sobre: cómo llevar una casa, adquirir muebles adecuados, comportarse en sociedad, educar a los hijos, acceder a lecturas para cultivarse –que incluyen diccionarios, enciclopedias, obras de historia y religiosas–, etc., donde a veces se deslizan opiniones bastante rupturistas sobre la necesidad de formación para no depender de la búsqueda de un matrimonio honroso o de familiares.³⁶ Con esta obra presenta similitudes “La entrada en el mundo” (n.º 101, 8-I-1865/n.º 125, 8-VII-1865), construida desde el cruce de misivas entre dos huérfanas, Leonor y Adela, de las que la primera es adoptada por un tío y va a vivir a Madrid; cuenta desde allí cómo es la sociedad y algunos eventos protagonizados por jóvenes donde el coqueteo se presenta como una constante y constituye un

³⁵ Véase su biografía en Molina Puertos (184-199).

³⁶ Destacamos la carta X «De Enriqueta a la Abuela» (n.º 41, 8-X-1863: 322-323).

elemento sobre el que censurar determinados comportamientos y estereotipos femeninos. Por su parte, en “Memorias de una casada” (n.º 126, 16-VII-1865/n.º 130, 16-VIII-1865) se realiza un elogio a los matrimonios duraderos a través de historias que relata una madre a sus hijas, que aúnan la experiencia personal con las vivencias de otras parejas.

En otros trabajos, sin perder el carácter práctico, el nexo con la religión cristiana y sus preceptos es el eje, como sucede con “Las obras de misericordia” (n.º 5, 8-I-1863/n.º 19, 24-IV-1863), integrada por relatos que ejemplifican para las jóvenes acciones piadosas.

En todos estos textos la voz de Ángela Grassi se torna casi maternal y son frecuentes los apelativos a las niñas y adolescentes a las que se dirige con esa ternura que caracteriza su creación y que hace que en ella la infancia esté muy presente (Ferrari 13); no en vano, las niñas y sus actitudes inocentes ocupan muchos pasajes en estas obras destinadas a las señoritas burguesas, de acuerdo a la línea que se marca el periódico en su segunda época.

A modo de cierre

A través del recorrido por esta muestra de la producción de mujeres en *La Educanda* en sus dos épocas y del análisis de las estrategias editoriales para posicionar el periódico en un cada vez más competitivo panorama periodístico, podemos ver representada la preocupación que en la década de los sesenta existe por instruir a la mujer para el desempeño del rol doméstico que la sociedad burguesa le otorgaba casi como único posible, donde la moral, la religiosidad y la virtud se sitúan como emblemas de feminidad. Ahora bien, de acuerdo al progresivo aumento que se da en la participación de la mujer en la prensa periódica esta maniquea posición comienza a presentar algunas fisuras. La propia colaboración regular de autoras en los equipos editoriales de publicaciones dirigidas a niños y mujeres supone una transgresión de esa impuesta domesticidad y es una evidencia de la profesionalización de la escritura femenina; pero, además, en muchos de los trabajos de las conservadoras escritoras isabelinas se cuelan de soslayo observaciones sobre la necesidad de instrucción de la mujer —a la que ellas sienten que contribuyen— y a su no dependencia del matrimonio o de padres y hermanos.

El análisis de la labor de Joaquina García de Balmaseda y Ángela Grassi es buena prueba de todo esto. En los textos aquí tratados la instrucción y la posibilidad de desempeño de una profesión honrosa que evite caer en la marginalidad y la pobreza son asuntos recurrentes y se sitúan en paralelo al carácter virtuoso que debe caracterizar a la mujer y el necesario cuidado de la familia.

Asimismo, la atención a la trayectoria profesional de estas autoras sitúa a *La Educanda* como un espacio clave en su carrera. Ambas contaban con experiencia previa en el ámbito periodístico, pues habían participado en otras empresas de Pedro José de la Peña destinadas a la infancia y acaso fue este sujeto, del que tenemos pocos datos, quien las incluyó en la segunda etapa de la cabecera como parte de la redacción de *La Educanda*, pues parece evidente que ellas fueron entonces las responsables de numerosos contenidos y de manera muy destacada de la oferta literaria, destinada a aportar un entretenimiento provechoso a las jóvenes. Dicha oferta está integrada por traducciones y creaciones originales, lo que hace que la sección sea, además, un espacio privilegiado para difundir la propia producción que, sobre todo en las obras que se dan seriadas, acabaría por convertirse en un instrumento para mantener a las lectoras pendientes de las entregas del periódico.

Esta experiencia editorial, sin duda, influiría luego en las responsabilidades que tendrían Grassi y Balmaseda en *El Correo de la Moda*. No son pues estas autoras simplemente escritoras para un público femenino; su labor remunerada y su responsabilidad en distintas empresas las sitúan como agentes en el camino hacia la emancipación de la mujer, aunque este término fuese aún demasiado optimista.

Obras citadas

- Checa Godoy, Antonio. *Censo de la prensa española editada durante el reinado de Isabel II (1843-1868)*. Padilla Libros, 2018.
- Checa Godoy, Antonio. *Historia de la Prensa Pedagógica en España*. Universidad de Sevilla, 2002.
- Comellas Aguirrezábal, Mercedes. “La profesionalización de la escritora. Fernán Caballero y Faustina Sáez de Melgar. Periódicos femeninos, redes de protección y agotamiento creativo”. *“Poderosísimas armas”. Mujeres artistas, escritoras, promotoras y protagonistas en la escena cultural andaluza*, coord. por Ana Aranda, Mercedes Comellas y Magdalena Illán, Editorial de la Universidad de Sevilla, 2024, pp. 1-29.
- Díaz de Alda Heikkilä, M.^a Carmen. “Análisis de la revista decimonónica *La Violeta*”. *Arbor*, vol. 190, n.º 770, diciembre de 2014, p. a193., <https://doi.org/10.3989/arbor.2014.770n6014>
- Ferrari, Marta. “Figuraciones de Ángela Grassi: la poeta, el ángel y la niña”. *CELEHIS*, año 33, n.º 47, 2024, pp. 6-20, <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/celehis/article/view/8057>
- Gómez-Elegido Centeno, Ana María. “Joaquina García Balmaseda y su contribución periodística al universo femenino decimonónico”, *Arbor*, vol. 190, n.º 767, junio de 2014, p. a138, <https://doi.org/10.3989/arbor.2014.767n3009>
- Hartzenbusch, Eugenio. *Apuntes para un catálogo de periódicos madrileños desde el año 1661 al 1870*. Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, 1894.
- Jiménez Morales, María Isabel. “*La Violeta* (1862-1866). Escribir y leer la historia en la España isabelina”. *Mitos e imaginarios literarios de España (1831-1879)*, coord. por Marieta Cantos Casenave, Iberoamericana Vervuert, 2022, pp. 267-78.
- Jiménez Morell, Inmaculada (1992). *La prensa femenina en España: (desde sus orígenes a 1868)*. Ediciones de la Torre, 1992
- Molina Puertos, Isabel. *La ficción doméstica: Ángela Grassi, Pilar Sinués y Faustina Sáez. Una aproximación a las imágenes de género en la España burguesa*, Tesis Doctoral. Universidad de Valencia, 2016, <http://hdl.handle.net/10550/53099>
- Ovilo y Otero, Manuel. *Manual de biografía y de bibliografía de los escritores españoles del siglo XIX*, Librería de Rosa y Bouret, 1859.
- Palomo Vázquez, M.^a del Pilar. “Las revistas femeninas españolas del siglo XIX. Reivindicación, literatura y moda”. *Arbor*, vol. 190, n.º 767, junio de 2014, p. a130, <https://doi.org/10.3989/arbor.2014.767n3001>
- Palomo Vázquez, M.^a del Pilar (coord.). “Mujer y periodismo en el siglo XIX. Las pioneras”. *Arbor*, vol. 190, n.º 767, junio de 2014, p. a129, <https://doi.org/10.3989/arbor.2014.767n3001>
- Partzsch, Henriette. “Editoras en ciernes. El espíritu empresarial de las llamadas escritoras isabelinas”. *Lectora*, n.º 25, 2019, pp. 77-90, <https://doi.org/10.1344/Lectora2019.25.4>
- Pérez Magallón, Jesús. *Calderón, icono cultural e identitario del conservadurismo político*, Cátedra, 2010.
- Perinat, Adolfo y María Isabel Marrades. *Mujer, prensa y sociedad en España: 1800-1939*. Centro de Investigaciones Sociológicas, 1980.

- Roig Castellanos, Mercedes. *La mujer y la prensa: desde el siglo XVII a nuestros días*. Imprenta Tordesillas, 1977.
- Sánchez Hernández, María F. “Evolución de las publicaciones femeninas en España. Localización y análisis”, *Documentación de las Ciencias de la Información*, n.º 32, 2009, pp. 217-44, <http://hdl.handle.net/10115/2947>
- Sánchez Hita, Beatriz. “Entre el sainete y la imprenta. Ana Benítez, viuda de González del Castillo y viuda de Comes”. *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, n.º 24, 2018, pp. 757-91, https://doi.org/10.25267/Cuad_Ilus_romant.2018.i24.34
- Sánchez Hita, Beatriz. “Mujeres con tara: *La Educanda* (1861–1865) y las mujeres al margen”. *Otherness and National Identity in 19th-Century Spanish Literature*, coord. por Marieta Cantos Casenave y Daniel Muñoz Sempere, Brill, 2022, https://doi.org/10.1163/9789004519800_010
- Sánchez Hita, Beatriz. “*La Educanda* (Madrid, 1861-1865). Un periódico para la instrucción y un espacio para la escritura femenina”. *Arbor*, vol. 198, n.º 805, noviembre de 2022, p. a662, <https://doi.org/10.3989/arbor.2022.805010>
- Sánchez Llama, Íñigo. *Antología de la prensa periódica isabelina escrita por mujeres (1843-1894)*. Universidad de Cádiz, 2001.
- Sánchez Llama, Íñigo. *Galería de escritoras isabelinas. La prensa periódica entre 1833 y 1895*. Cátedra, 2000.
- Scanlon, Geraldine M. “La mujer y la instrucción pública de la ley Moyano a la II República”. *Historia de la Educación: Revista Interuniversitaria*, n.º 6, 1987, 193-208.
- Schreiber-Di Cesare, Christelle. “Escritoras y periodistas en *La Educanda*”. *Sofía Casanova y las periodistas de entresiglos*, coord. por M^a del Pilar Palomo Vázquez y Concepción Núñez Rey, Espéculo /col eLIBROS, 2016, pp. 249-58.
- Seguí Collar, Virginia. “Empresarias y agentes culturales del siglo XIX. El modelo de Faustina Sáez de Melgar (1834-1895)”. *Lectora*, n.º 25, 2019, pp. 91-103, <https://doi.org/10.1344/Lectora2019.25.5>
- Servén Díez, Carmen. “Prensa y educación femenina a mediados del siglo XIX: *La Educanda* y *La Mariposa*”. *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, n.º 168, 2019, pp. 627-44.
- Simón Palmer, María del Carmen. *Escritoras españolas del siglo XIX. Manual bibliográfico*. Castalia, 1991.
- Simón Palmer, María del Carmen. “Revistas femeninas madrileñas”. *Aula de cultura. Ciclo de conferencias: El Madrid de Isabel II*, Ayuntamiento de Madrid-Instituto de Estudios Madrileños, 1993, pp. 5-35.
- Thion Soriano-Mollá, Dolores. “Joaquina García Balmaseda: una escritora isabelina al servicio de la mujer”. *Anales de Literatura Española*, n.º 23, 2011, pp. 381-404, <http://dx.doi.org/10.14198/ALEUA.2011.23.15>
- Zarandona, Juan Miguel. “La traducción de la narrativa inglesa en el siglo XIX”. *Historia de la Traducción en España (HTE)*, <https://phte.upf.edu/hte/siglo-xix/zarandona/>